

LIBER QUINTUS.

SIVE LIBER EPODON.

ODE I.

AD MÆCENATEM.

Ibis Liburnis inter alta navium,
Amice, propugnacula,
Paratus omne Cæsaris periculum
Subire, Mæcenas, tuo?

Quid nos, quibus te vita si superstite 5
Jucunda, si contrà, gravis?

Utrùmne jussi persequemur otium,
Non dulce, ni tecum simul?

An hunc laborem mente laturo, decet 10
Quà ferre non molles viros?

Feremus; et te vel per Alpium juga,
Inhospitalem et Caucasum,

Vel Occidentis usque ad ultimum sinum,
Forti sequemur pectore.

Roges, tuum labore quid juvem meo, 15
Imbellis, ac firmus parum?

LIBRO QUINTO.

Ó LIBRO DE LOS EPODOS.

ODA I.

A MECENAS.

¿En nave Iliria corres
A acometer bajeles coronados
De formidables torres,
De la tierra y los mares
Con César dividiendo los azares?

Y ¿qué haré yo en tu ida?
Grata viviendo tu, penosa y dura
Será sin tí mi vida.
Cruel será, Mecenas,
Quedarme, si sin tí quedarme ordenas.

¿Temes que la fatiga,
Cual varon fuerte, soportar no pueda?
No, deja que te siga,
Y verásme ir ardiente
Contigo hasta los mares de occidente,
Y hasta el pico elevado
De los Alpes y el Cáucaso inseguro.
Imbele y quebrantado,
De nada servir puedo,
Mas junto á tí será menor mi miedo.

Comes minore sum futurus in metu,
 Qui major absentes habet:
 Ut assidens implumibus pullis avis,
 Serpentium allapsus timet 20
 Magis relictis; non, ut adsit, auxili
 Latura plus præsentibus.
 Libenter hoc et omne militabitur
 Bellum in tuæ spem gratiæ;
 Non ut juvenis illigata pluribus 25
 Aratra nitantur meis;
 Pecusve Calabris ante sidus fervidum
 Lucana mutet pascua;
 Nec ut superni villa candens Tusculi
 Circaea tangat moenia. 30
 Satis superque me benignitas tua
 Ditavit. Haud paravero,
 Quod aut avarus ut Chremes terrâ premam,
 Discinctus aut perdam ut nepos,

NOTAS.

Liber Epodon... Tal es el epígrafe con que encabeza-
 ron este libro los gramáticos que desde poco despues de
 la muerte de Horacio, trabajaron en esplicar sus obras,
 pues durante la vida del poeta, no se habian aun latini-
 zado las palabras griegas *Ode* y *Epodon*. Sobre la signifi-
 cacion de esta última hubo muchas opiniones, de las
 cuales solo prevalecieron dos; una que llamó *epodon*, á la
 coleccion de piezas en que habia un verso corto coloca-

Que acosa él al ausente,
 Y ausente teme el ave que sus pollos
 Devore la serpiente,
 Aunque del duro trance
 No á preservarlos su presencia alcance.
 A esta pues y otras guerras,
 Por tu amor y amistad volaré ufano,
 Y no porque mis tierras
 Número mas crecido
 De bueyes surque á la coyunda uncido;
 Ni truequen mis ganados
 Los pastos de Calabria en el estío
 Por los lucanos prados,
 Ni mi pequeña hacienda
 A los muros de Túsculo se estienda.
 Harto, y á manos llenas
 Me dió ya tu bondad; oro no anhelo
 Que esconder, ó Mecenas,
 Cual Cremes en un pozo,
 O malgastar cual disipado mozo.

do despues de otro largo, y destinado á completar su
 sentido, y otra, segun la cual *epodon* equivalia á *últimas*
odas. De estas dos opiniones formó una sola Vanderbourg,
 el cual sostuvo que al libro quinto se dió aquel título, ya
 porque en la mayor parte de sus composiciones el verso
 corto sigue al largo, y completa su concepto, ya porque
 el quinto libro no se publicó hasta mucho despues del cuarto,
 y aun hasta despues de la muerte del poeta. Si en la
 defensa de esta opinion mista no pudo el autor elevarse á
 consideraciones importantes, mostró mucha sagacidad en

el descubrimiento de las causas que en su opinion debieron influir para que nuestro poeta no se atreviese á publicar durante su vida las composiciones que se reunieron despues en aquella coleccion. En las notas á las odas respectivas espresaré yo algunas de estas causas, de que fácilmente se comprenderá el alcance, y de que nadie dejará de apreciar la influencia. Cualquiera que fuese la significacion originaria ó primitiva de la palabra *epodon*, no parece pues que se aplicó al libro quinto de las odas de Horacio, sino para designar su *publicacion póstuma*. Esto en cuanto al epígrafe del libro: en cuanto á la primera de sus odas, no brilla por las ideas magníficas, por las figuras atrevidas, ni por las pinceladas vigorosas; pero reina en toda ella un tono de sentimiento profundo, de efusion tierna, de interés vivo, que hace mucho honor á la gratitud del poeta, y que le recomienda eminentemente. Su corazon y no su espíritu era quien debía hablar en aquella ocasion, y su corazon, satisfecho con manifestar los temores que le inspiraba la ausencia de su protector y su amigo, desdeñó primores que su ingenio no acostumbraba á desdeñar. De aqui las frases familiares, la série de objeciones y de respuestas, que hicieron decir á un comentador, que esta pieza no era propiamente mas que una carta en versos líricos. Yo soy tambien de la misma opinion, añadiendo solo, que por el modo delicado y espresivo con que el poeta desenvolvió el sentimiento de ternura que domina en ella, hizo de esta una composicion muy agradable. No es fácil adivinar por qué Horacio no la insertó en los primeros libros, en los cuales figuran otras, compuestas veinte años despues.

V. 1. *Ibis*... En el año de 723 de Roma, fue Mecenas designado por Octaviano para acompañarle á la famosa expedicion que tan felizmente terminó al año siguiente por la batalla de Accio. No consta que el ilustre ministro siguiese en efecto al gefe del estado á aquella célebre campaña; pero que hubiese Mecenas recibido la orden para la salida, y hecho en consecuencia sus preparativos, era bastante para que Horacio concibiese inquietudes vivas, y las espresase con la ternura que siem-

pre empleaba hablando con su amigo y protector.

Liburnis... En la nota al verso treinta de la oda treinta y siete del primer libro dije ya lo que eran las naves de los *liburnos*. Las que Augusto empleó en la batalla de Accio contaban hasta cinco bancos de remos, mientras que entre las de Antonio habia algunas de nueve; las primeras tenian la ventaja de ser mas ligeras, porque por lo comun los *liburnos* se ejercitaban en el corso y la piratería.

V. 2. *Navium propugnacula*... Las naves de Antonio eran mucho mas altas que las de Octavio, y llevaban en las popas una especie de fortificaciones de madera, que es lo que Horacio llama aqui *propugnacula navium*. El no recata el temor que le inspira el mayor porte y la mayor defensa de las naves enemigas, con las cuales iba á combatir Octavio.

V. 3. *Paratus omne*... Ya Mecenas, antes de la campaña contra Antonio, habia seguido á Augusto en muchas expediciones arriesgadas.

V. 5. *Si*... Otros leen *sit*.

V. 7. *Utrumne jussi*... Se vé por esta espresion que Horacio habia recibido la orden para quedarse en Roma, pues que tan tiernamente solicitaba la revocacion.

V. 9. *An hunc laborem*... Horacio parece poner en boca de Mecenas esta primera objecion, que yo he puesto en la suya, por creer que en nuestra poesía tiene asi mas gracia y nobleza. De otra manera sería menester empezar la frase con *preguntarás*, ó *dirás*, que es la traduccion del *rogas* del verso quince, que se debe suplir desde el principio.

V. 11. *Vel per Alpium juga*... No se trataba sino de ir á embarcarse á Brindis ó á Tarento, que eran los puntos de reunion señalados. Cuando el poeta ofrecia seguir á su amigo hasta por las *cordilleras de los Alpes*, no queria decir sino que iria alli, y á cualquiera otro punto, por remoto ó peligroso que fuese. Por lo demas, nadie ignora que los *Alpes* son unas altas montañas que separan la Francia de la Italia y de la Suiza, y que corren desde el Delphinado hasta la Croacia.

V. 12. *Inhospitalem*... El poeta dió al Cáucaso la

misma calificación en la oda veinte del primer libro.

V. 21. *Ut adsit...* Diferentes códices de Lambino y de otros escribían *uti sit*, y muchos de Bentley *ut sit*. Por lo demás, la comparación es muy oportuna y exacta.

V. 26. *Nitantur...* Por *lucentur*, *gemant*. La frase *aratra illigata nitantur juvencis*, equivale por hipálage á *juvenci illigati aratris nitantur*.

Meis... Otros *mea*.

V. 27. *Calabris...* Los ganados invernaban en la Calabria, que era más templada, y pasaban el verano en la Lucania, que á causa de sus montes era más fría.

V. 29. *Superni...* Epiteto de la ciudad de Túsculo situada sobre una colina.

Candens... Epiteto de la casa de campo del poeta, construida de piedras blancas. Este adjetivo era intraducible.

ODE II.

Beatus ille, qui procul negotiis,

Ut prisca gens mortalium,

Paterna rura bobus exercet suis,

Solutus omni fœnore.

Neque excitatur classico miles truci, 5

Neque horret iratum mare;

Forumque vitat, et superba civium

Potentiorum limina.

Ergo aut adultâ vitium propagine

Altas maritat populos, 10

Inutilesque falce ramos amputans,

Feliciores inserit;

Aut in reductâ valle mugientium

Prospectat errantes greges;

Aut pressa puris mella condit amphoris; 15

Aut tondet infirmas oves.

V. 30. *Circæa mœnia...* Túsculo fue fundada por Telegon, hijo de Ulises y de Circe. La construcción es, *neque villa candens tangat Circæa mœnia superni Tusculi*. La casa de campo de Horacio no distaba de Túsculo menos de siete á ocho leguas.

V. 33. *Chremes...* Nombre de un viejo avaro en las comedias de Terencio.

V. 34. *Discinctus nepos...* Festo observa que se daba muchas veces el nombre de *nepotes* entre los latinos á los jóvenes desarreglados, porque ordinariamente, mientras los padres y abuelos trabajaban para adquirir, los nietos se ocupaban en disipar. El epíteto *discinctus*, que Horacio da aquí á *nepos*, determina en este sentido la significación de la palabra. Ir *descendidos* ó con el vestido suelto, era entre los romanos una prueba de afeminación.

ODA II.

Feliz quien de negocios alejado,

Cual en la edad los hombres primitiva,

Con sus bueyes cultiva,

De usuras libre, el suelo que ha heredado.

Que no el clarín de Marte le despierta,

Ni el mar bramante turba su reposo,

Ni del foro ruidoso,

Ni del vano señor sitia la puerta;

Mas de la vid el vástago lozano

Al olmo erguido enlaza y acomoda,

Ya estéril rama poda,

E ingiere otra mejor con hábil mano.

Las endeables ovejas ora esquila,

O sus novillos ve pacer repletos

En abrigados setos,

O la miel pura del panal destila.

Vel cum decorum mitibus pomis caput
 Autumnus arvis extulit,
 Ut gaudet insitiva decerpens pyra,
 Certantem et uvam purpuræ, 20
 Quâ muneretur te, Priape, et te, pater
 Silvane, tutor finium!
 Libet jacere modo sub antiquâ ilice,
 Modò in tenaci gramine.
 Labuntur altis interim ripis aquæ; 25
 Queruntur in sylvis aves;
 Fontesque lymphis obstrepunt manantibus,
 Somnos quod invitet leves.
 At cum Tonantis annus hibernus Jovis
 Imbrès nivesque comparat, 30
 Aut trudit acres hinc et hinc multâ cane
 Apros in obstantes plagas;
 Aut amite levi rara tendit retia,
 Turdis edacibus dolos;
 Pavidumve leporem et advenam laqueo gruem 35
 Jucunda captat præmia.
 Quis non malarum, quas amor curas habet,
 Hæc inter obliviscitur?
 Quòd si pudica mulier in partem juvet
 Domum atque dulces liberos, 40
 Sabina qualis, aut perusta solibus
 Pernicis uxor Appuli,
 Sacrum vetustis extruat lignis focum,
 Lassi sub adventum viri;

Si de frutas y pámpanos ceñida,
 Alza otoño sus sienes placenteras,
 ¡Cual las ingertas peras,
 Y las uvas de púrpura teñidas
 Cogér le agrada, de que á ti, Silvano,
 Divino protector de los linderos,
 Los presentes primeros,
 O Priapo, y á ti consagra ufano!
 Alguna vez de la frondosa encina
 Al pie se acuesta, ó sobre musgos suaves;
 Y trinando las aves,
 Y bullendo la fuente cristalina,
 Y despeñada de la altiva sierra
 Rodando al valle la argentada espuma,
 Sus párpados abruma
 El blando sueño que sus ojos cierra.
 Si el invierno á su vez torna escoltado
 De aguas y truenos y de escarcha fría,
 Él con larga jauria
 Hunde en la trampa al jabali ostigado,
 O en placer inocente se embriaga,
 Red al tordo voraz fina tendiendo,
 O en el lazo cogiendo
 Lebrato corredor ó grulla vaga.
 ¿Quién, disfrutando tan tranquila vida,
 No olvida, amor, tu servidumbre odiosa?
 Y si la casta esposa
 Los dulces hijos y la casa cuida,
 Y asomando el consorte fatigado,
 Los secos leños sobre el fuego acina,

Claudensque textis cratibus lætum pecus, 45
 Distenta siccet ubera;
 Et horna dulci vina promens dolio,
 Dapes inemptas apparet;
 Non me Lucrina juverint conchyliæ,
 Magisve rhombus aut scari, 50
 Si quos Eois intonata fluctibus
 Hyems ad hoc vertat mare.
 Non Afra avis descendat in ventrem meum,
 Non attagen Jonicus
 Jucundior, quàm lecta de pinguissimis 55
 Oliva ramis arborum,
 Aut herba lapathi prata amantis, et gravi
 Malvæ salubres corpori,
 Vel agna festis cæsa Terminalibus,
 Vel hædus ereptus lupo. 60
 Has inter epulas, ut juvat pastas oves
 Videre properantes domum!
 Videre fessos vomerem inversum boves
 Collo trahentes languido;
 Positosque vernas, ditis examen domus, 65
 Circùm renidentes Lares!
 Hæc ubi locutus fenerator Alfius,
 Jam jam futurus rusticus,
 Omnem relegit Idibus pecuniam;
 Quærit Kalendis ponere. 70

Cual la honrada sabina,
 O la muger del ápulo tostado;
 Y su ganado encierra con presteza,
 Y la ubre ordeña de pujante vaca,
 Y vino añejo saca,
 Y caseros manjares adereza,
 Las ostras yo por mesa semejante
 Del Lucrino y los sargos despreciára,
 Si alguno aqui llegára,
 Empujado del soplo del levante.
 ¿Qué el esquisito francolin joniano,
 Ni de Africa la polla regalada
 Valdria, comparada
 Con la oliva cogida por mi mano;
 La saludable malva, ó la acedera,
 O el cabrito arrancado al torvo diente
 De la loba inclemente,
 O á Término inmolada la cordera?
 ¡Cual ver agrada repastada obeja,
 De enmedio este festin, acelerada
 Tornar á la majada,
 Y al reves vuelta la luciente reja,
 Que arrastran lentos, bueyes fatigados,
 Y en torno del hogar que limpio brilla,
 De esclavos la gavilla,
 Riqueza de su dueño, colocados!
 Asi hablando, á abrazar la vida pura
 Del campo se aprestaba Alfio el logrero:
 Por un mes su dinero
 Retira, y á otro mes vuelve á la usura.

NOTAS.

Rusticæ vitæ laudes, es el epigrafe de esta pieza en casi todas las ediciones. Los que así la intitularon no tuvieron presente que los dos dísticos finales variaban el carácter de la composición, y convertían en una sátira contra un usurero, la composición que sin ellos hubiera sido una oda en elogio de la vida del campo. La pintura de las ocupaciones campestres no es por eso menos elegante y variada; pero esta pintura no está tan bien colocada en una sátira como en una oda, y el epigrama contenido en los dos mencionados dísticos, debilita, sino destruye, el prestigio de la multitud de imágenes en que compiten la verdad y la delicadeza. Yo creo que este fue uno de los motivos porque Horacio dejó de insertar esta composición en uno de los libros anteriores; si ya no es que se proponía publicar otro, en que estuviesen reunidas todas las de igual contextura métrica, pues el final epigramático de la que me sugiere estas reflexiones, no era por sí solo razón bastante poderosa para la condenación ó postergación de la pieza. El maestro Leon la tradujo. Hé aquí los cuatro versos primeros.

Dichoso el que de pleitos alejado,
Cual los del tiempo antiguo,
Labra sus heredades, olvidado
Del logrero enemigo.

Yo observaré, en obsequio de la juventud amante de la poesía: primero, que la frase castellana, *de pleitos alejado*, no corresponde á la latina, *procul negotiis*; y que Horacio hubiera repetido la misma idea en el verso sétimo cuando dice, *forumque vitat*, si por *negotia* hubiera entendido *pleitos*: segundo, que falta en la traducción una circunstancia muy importante del original; el poeta dice, *dichoso el que labra sus heredades con sus bueyes*,

circunstancia, que completando la felicidad, no era permitido suprimirla: tercero, que *olvidado del logrero*, no corresponde á *solutus fœnore*, era menester decir *libre*, en lugar de *olvidado*, pues la felicidad no consiste en olvidarse del dinero que se ha tomado á premio, sino en no haberlo tomado: cuarto, que el adjetivo *enemigo* es un epíteto parásito, tanto más inútil, cuanto que ni aun es consonante de *antiguo*, á menos que no se suprima la *u*, y se desfigure por consiguiente la palabra.

Yo hubiera multiplicado las observaciones de esta especie sobre las diferentes traducciones de Horacio que hicieron nuestros poetas, sino hubiera temido ver imputadas á rivalidad reflexiones hechas con la sola intención de formar el gusto de la juventud. Cristóbal de Mesa hizo de esta oda una mediana traducción. Lupercio de Argensola hizo también la siguiente.

Dichoso el que apartado

De negocios, imita

A la primera gente de la tierra,

Y en el campo heredado

De su padre, ejercita

Sus bueyes, y la usura no le afierra;

No le despierta la espantosa guerra,

Ni el mar con son horrendo le amenaza,

Huye la curial plaza,

Y las soberbias puertas de los vanos,

Ricos y poderosos ciudadanos.

Mas las vides crecidas

Con olmos acomoda:

O en el remoto valle huelga, viendo

Sus vacas esparcidas.

El ramo inútil poda,

Mejor en su lugar otro ingiriendo,

Y la miel en vasijas esprimiendo.

Sus ovejas trasquila, y cuando empieza

A mostrar su cabeza

Coronada el otoño, coge ufano

La pera enjerta de su propia mano,

O el maduro racimo,
 Que competir parece
 Con la púrpura misma, juntamente
 A ti, Priapo, ofrece,
 O á Silvano, en los campos presidente:
 Y mientras su cuidado le consiente
 Bajo la antigua encina hacer su cama
 De tenaz verde grama,
 Al sueño le convidan los suaves
 Murmuros de las aguas y las aves.

O cuando nos fatiga
 En el invierno helado
 Júpiter con las lluvias y las nieves,
 Con sus perros obliga
 Al jabalí acosado

A que sus redes y asechanzas pruebe,
 Y que su mismo engaño al tordo cebe,
 Que la cobarde liebre en lazos muera,
 O la grulla estrangera.
 ¿Quién con esto no olvida los cuidados
 Que son del fiero amor solicitados?

Pues si alivia el cuidado
 De los hijos y casa,
 Cual la sabina, la muger honesta.

O cual la del cansado
 Pullés, que al sol se abrasa;
 Y antes que venga su marido, presta,
 (La seca leña al sacro fuego puesta,
 Las mansas ovejuelas ordeñadas
 Y en setos encerradas)

Viandas no compradas apareja,
 Sacando el vino de la pipa añeja,

No las ostras lucrinas,
 El rombo ni otros peces,
 De los que con los hielos nos envian
 Las borrascas marinas
 Del carpacio á las veces,
 O las aves, que en Africa se crian,
 A mi vientre mejor descenderian.

Que de los ramos fértiles algunas
 Moradas aceitunas,
 Que la malva, ó de lápató la yerba,
 Que al cuerpo dá salud y lo conserva:

O la muerta cordera
 En las fiestas sagradas,
 O el cabrito que el lobo vió en sus dientes;
 Y ver de esta manera
 A casa repastadas

Volver las ovejuelas diligentes,
 O los cansados bueyes con las frentes
 Bajas traer la esteva del arado:
 Y el hogar rodeado

De esclavos, que al enjambre se parecen,
 En quien las casas ricas resplandecen.

Mientras Alfio usurero
 Estas cosas relata,
 Mediado el mes recoge su dinero,
 Y de ser labrador rústico trata;
 Mas luego á las calendas
 Lo vuelve á dar á usura sobre prendas.

V. 4. *Solutus omni fœnore...* Es decir, «no dando ni tomando dinero á usura;» pues tomarlo era una desgracia, y darlo un delito. Para sentir bien el mérito de este pasage, conviene no olvidar que es un usurero el que habla, y el que pone su ejercicio mismo en oposicion con las ocupaciones campestres, asi como la profesion de la guerra, la de la marina, la del foro, y la de los parásitos ó cortesanos de los grandes.

V. 11. *Inutilesque falce...* Los manuscritos presentan este verso y el siguiente despues de los que ahora aparecen como trece y catorce. Un copista ignorante ó aturdido fue verosilmente el que los sacó del lugar, en que el enlace ó la coherencia de las ideas exige que estén colocados. Jorge Fabricio fue el primero que los restableció en su sitio, donde casi todos los editores posteriores los han mantenido. En mi primera edicion coloqué yo los versos en el orden que les dieron los manuscritos, y traduje asi el pasage.

Mas al oímo los vástagos mayores
 Marida de la vid, y en la llanura,
 Desde la alegre altura
 Vé paecer sus novillos mugidores.
 Las endebls ovejas ora esquila,
 O estéril rama vigoroso hiere,
 Y otra fecunda ingiere,
 O la miel pura del panal destila.

Ya se vé que las ideas aparecen mejor ordenadas en la colocacion, que conformándose á la adoptada en casi todas las ediciones, he dado ahora á los versos del original.

V. 17. *Vel cum decorum...* El otoño levantando de enmedio de los campos su cabeza coronada de frutas, y las uvas compitiendo en color con la púrpura, y el apóstrofe á Priapo y á Silvano, hacen de este un trozo riquísimo.

V. 21. *Priape...* Priapo y Silvano eran dos divinidades campestres, encargada la primera de la custodia de los jardines, y la segunda de la conservacion de los términos. Priapo tenia ademas otras atribuciones diferentes, de que ya hablaré cuando á ellas aluda el poeta.

V. 24. *Tenaci gramine...* El epíteto *tenax* no tendria necesidad de esplicarse, si los intérpretes no lo hubiesen entendido de muchas maneras. Los que conozcan un poco el campo sabrán cuán difícil es desarraigar la grama: así, el poeta la llama *tenax* en el mismo sentido que nosotros la llamariamos *tenaz*.

V. 25. *Ripis...* Otros *rivis*.

V. 26. *Queruntur...* Torrencio asegura que encontró en uno de sus códices esta observacion, *Veteres omnium animalium voces querelam vocarunt, præterquam suum. Sic Maro cicadis, ranis, bubus querelam tribuit.*

V. 27. *Obstrepunt...* *Strepitu et murmure somnos suadent*, dice un antiguo escoliador.

V. 29. *At cum Tonantis...* Hé aqui otra imágen comparable á la del otoño. Aquella es mas elegante, esta es mas grandiosa.

Annus hibernus... La estacion del invierno, como *an-*

nus vernus, la de la primavera. La añadidura de *Tonantis Jovis*, alude á las tormentas que en los países meridionales suele haber á la entrada del invierno.

V. 33. *Amite levi...* «Palo liso.» *Ames* se llamaba una especie de horquilla, sobre la cual se tendían las redes para cazar los pájaros.

V. 43. *Sacrum focum...* El hogar estaba consagrado á Vesta, y cerca ó alrededor se veían las estatuas que representaban á los dioses Penates.

V. 48. *Dapes inemptas...* Plinio dice que segun una de las antiguas máximas de la gente del campo, no era buen labrador el que compraba lo que podía criar en su hacienda.

V. 49. *Lucrina conchylia...* Los autores antiguos estan llenos de pormenores sobre el lujo de las ostras en Roma. Hubo tiempo en que se llevaron hasta de Inglaterra. El lago Lucrino, de que hablé en las notas á la oda quince del segundo libro, las producía escelentes.

V. 51. *Si quos Eois intonata...* Esto es, *si procella in mari Eoo excitata*, etc. Parece que era menester en efecto una tormenta para gozar en Roma de los pescados nombrados en el verso anterior, y que nosotros no conocemos. Estos pescados no pasaban ordinariamente de las aguas de Sicilia.

V. 51 y 52. *Intonata hyems...* «Borrasca cruel.» La construccion es, *si hyems intonata vertat aliquos ex Eois fluctibus ad hoc mare*.

V. 53. *Afra avis...* Gallinas de Numidia, dice un comentador.

V. 59. *Terminalibus...* La fiesta de *Término*, dios de los límites, se celebraba en febrero. Yo hablé de esta divinidad en las notas del libro anterior.

V. 66. *Renidentes lares...* Cocina limpia.

V. 67. *Alfus...* Nombre de un famoso usurero.

V. 69. *Relegit...* Otros *redegit*.

V. 70. *Quærit Kalendis ponere...* Quizá adivinó Dacier la intencion de Horacio, cuando supuso que el entusiasmo que inspiraban á Alfio los placeres de la vida del campo, se habia convertido en un nuevo acceso de

avaricia, por virtud del cual, en lugar de hacer sus préstamos por meses, según la costumbre, los hacía por quincenas, ó sea de los idus á las kalendas. Los que comentando este pasage supusieron que el interés del dinero en Roma era de uno por ciento al mes, se engañaron seguramente. *Fœnus ex triente factum erat bessibus*, habia

ODE III.

AD MÆCENATEM.

Parentis olim si quis impiâ manu

Senile guttur fregerit,

Edit cicutis allium nocentius.

O dura messorum ilia!

Quid hoc veneni sævit in præcordiis? 5

Nunc viperinus his cruor

Incoctus herbis me fefellit? an malas

Canidia tractavit dapes?

Ut Argonautas præter omnes candidum

Medea mirata est ducem, 10

Ignota tauris illigaturum juga,

Perunxit hoc Jasonem.

Hoc delibutis ulta donis pellicem.

Serpente fugit alite.

dicho en una ocasion Ciceron á Atico, y *quinas hic capiti mercedes execat*, dijo Horacio en otra parte. En otras tambien he tratado ya con detencion este punto. Por lo demas, no dejaré de repetir que el epigrama satírico con que termina la composicion, destruye enteramente el efecto de las graciosas y delicadas inspiraciones de que abunda.

ODA III.

A MECENAS.

Si mónstruo despiadado

De anciano padre atravesase el pecho,

Ajos en pena coma,

Cual cicuta dañinos.

¡Qué vientres ¡ah! ¡los vientres campesinos!

¡Qué tósigo violento

Corre en mis venas, rompe mis entrañas?

¡De víboras con sangre

Fue esta yerba cocida,

O es que Canidia anduvo en la comida?

Medea enamorada

Al mas galan de la Argonauta gente,

A su Jason ungia

Del ajo con el jugo,

Porque los toros sujetára al yugo.

Con ajo los presentes

Envenenó, que á su rival hiciera,

Y, su pasion vengada,

En alados dragones

Levantóse del aire á las regiones.